

IX

POLÍTICA EXTERIOR

Oficialmente, Yugoslavia como Estado socialista constituye una «comunidad abierta» al exterior y miembro activo de la comunidad mundial. Es decir, el principio fundamental de las relaciones internacionales es el de la «coexistencia pacífica y de la cooperación activa de los Estados y de los pueblos». La Constitución misma incluye este principio en su texto legal, por considerar que la coexistencia y la cooperación caen dentro del marco determinado por los intereses de todos los Estados y de todos los pueblos, siendo la condición expresa de la paz y también la única alternativa a la destrucción de la civilización y de la cultura en el mundo. La coexistencia y la cooperación desconocen «esferas de influencia»; asimismo, las diferencias entre los sistemas sociales. No consiste en admitir un equilibrio provisional de fuerzas entre diversos bloques militares y sistemas sociales, ya que parte de la concepción de que en las circunstancias actuales es imposible crear, mediante la fuerza o la amenaza e intimidación, condiciones de resolver los problemas pendientes, aún menos de asegurar la victoria del socialismo y de la libertad.

La coexistencia y la cooperación activa se basan en la idea de que los procesos socioeconómicos objetivos, la voluntad y la conciencia de los pueblos y de los hombres deben decidir sobre las vías de desarrollo y de la transformación de la sociedad. Por tanto, cada movimiento político y cada clase social tienen a este respecto intereses y concepciones, igual que derechos, que les confiere su fuerza y su capacidad para luchar por la realización definiti-

---

\* En relación con las partes primera y segunda de este estudio, publicado en los números 114 y 118, respectivamente.

va de dichos intereses y concepciones. En consecuencia, el principio de la coexistencia pacífica y de la cooperación activa excluye toda idea de «paz entre las clases», de conservadurismo y de conservación de *statu quo*. Lo que pasa es que la coexistencia pacífica es igualmente contraria a cualquier tentativa de alimentar un espíritu belicoso, a cualquier clase de mística de la violencia, a toda receta dogmática para los procesos sociales e internacionales.

Esta concepción ideológica de la coexistencia pacífica y de la cooperación activa, y sin tener en cuenta los sistemas sociales y políticos, se ha convertido en un principio constitucional, de carácter tanto nacional como internacional, para la existencia y el desarrollo de una sociedad socialista democrática y federativa<sup>60</sup>.

Ahora bien: junto a la coexistencia y la cooperación, la política exterior de Yugoslavia se inspiraría también en: *a*) el respeto a la soberanía nacional y la igualdad de todos los pueblos y Estados, sin tener en cuenta sus sistemas sociales y políticos, tampoco dentro de «un mismo sistema social»; *b*) la no intervención en los asuntos internos de otros pueblos, el reconocimiento del derecho de autodeterminación de los pueblos y de elegir libremente su organización política, y asimismo de crear y modificar la forma de su sistema social, político y constitucional; *c*) el arreglo de litigios internacionales por medios pacíficos, renunciando por consiguiente al uso de la fuerza y de la amenaza; *d*) el internacionalismo socialista, que es la expresión no solamente de solidaridad y de lealtad entre los Estados y los diferentes movimientos socialistas, sino también del principio según el cual no existen y tampoco pueden existir diferencias y conflictos que pudieran impedir a los pueblos vivir en condiciones de igualdad de derechos; *e*) el respeto a los principios de la Carta de la ONU en las relaciones internacionales, asimismo a los compromisos internacionales libremente contraídos; *f*) la participación activa en las actividades de los organismos internacionales dentro de sus posibilidades reales, con el fin de reforzar y desarrollar la coexistencia pacífica.

Con la coexistencia pacífica y la cooperación activa de los Estados y de los pueblos, estos principios constituyen una concepción única y también la unidad de la política de Yugoslavia en la comunidad internacional, y asimismo frente a otros Estados y pueblos<sup>61</sup>. Este sería el fondo de la llamada

<sup>60</sup> Jovan DJORDJEVIC: *La Yougoslavie*, París, 1967, LGDJ, 473 y s.

<sup>61</sup> *Ibid.*, 476 y s.

comunidad abierta, que sería una comunidad democrática en el interior y proyectada hacia el exterior. Se trataría de un fenómeno único, de una nueva ley del mundo contemporáneo.

Veamos ahora lo que los yugoslavos entienden por internacionalismo, en relación con soberanía <sup>62</sup>: Somos testigos de numerosas iniciativas en Europa tendentes a asegurar el *statu quo* creado a raíz de la segunda guerra mundial. Las dos comunidades económicas —la CEE y el COMECON— abogan en favor de una integración como el tercer factor junto a las dos superpotencias; algunos opinan que el mundo está destinado a formar cinco grandes bloques, contando con la China Continental y el Japón. Cabe preguntarse sobre la postura y la posición de Yugoslavia en este supuestamente nuevo concierto internacional.

Yugoslavia se situaría en la línea de colaboración internacional respetando las grandes potencias sus intereses nacionales. Yugoslavia está dispuesta a colaborar con ambas grandes comunidades europeas, siempre que éstas respeten su independencia política, su soberanía. La cuenca mediterránea está en peligro y en crisis desde la segunda guerra mundial, ya que ahí se entrecruzan intereses de potencias extranjeras que en realidad no tienen nada que ver con el Mediterráneo. Yugoslavia está implicada en el asunto por su posición geográfica. Valdría la pena de ajustar las cuentas a favor de los países árabes, devolviéndoles los territorios ocupados.

Además, Belgrado está dispuesto a colaborar con los dos bloques políticos y militares para que disminuya la tensión en Europa, si ya no es posible eliminarla por completo. La situación en los Balcanes sigue siendo precaria (igual que en el interior), especialmente en relación con los Estados vecinos del Sur. Cuando entre los pueblos vecinos se impone la desconfianza, es muy difícil encontrar un camino hacia la integración territorial..., con Bulgaria o Albania, por ejemplo. La cuestión de la soberanía no deja lugar a dudas: cualquier teoría que intente justificar de una u otra forma la intervención en la soberanía de otros Estados por razones ideológicas, políticas o económicas no es solamente inaceptable desde el punto de vista científico, sino también por ser contraria a las tendencias fundamentales de desarrollo político en el mundo.

---

<sup>62</sup> Desimir TOCHITICH: *Is the Crisis Moving Towards an Outcome?*, en «Review of the Study Centre for Yugoslav Affairs», 10/1972, Londres, 883. Igualmente, Alvin Z. RUBINSTEIN: *Yugoslavia and the Nonaligned World*, Princeton, N. J., 1970, Princ. Univ. Press, XV-353 pp.

La política exterior yugoslava lleva en sí características de pragmatismo, quizá debido al carácter personal de Tito desde el punto de vista ideológico y a su realismo político<sup>63</sup>. Y quizá por esta misma razón Yugoslavia siempre ofrece al mundo hechos de interés general y particular; como si se tratase de un volcán en constante erupción, desde su creación, a raíz de la primera guerra mundial. La resistencia en la segunda guerra mundial; la ruptura con el bloque socialista de impregnación soviética el 28 de junio de 1948, especialmente con Stalin; la política de neutralidad o de alineamiento en el mundo de no alineados; la construcción de un socialismo *sui generis*; el intento de autogestión obrera como base para resolver la eterna crisis económica; la federación de una sociedad multinacional, multirracial y multi-religiosa con instrumentos antifederalistas, como es el centralismo servio de partido y de Gobierno; la condena de la invasión de los países de Checoslovaquia en 1968; los espectaculares viajes por el Tercer Mundo, Italia y Vaticano, Francia y hasta a la «boca del lobo capitalista e imperialista —a los Estados Unidos—, en efecto, todos estos hechos están inseparablemente ligados a la tan indiscutiblemente polemizada personalidad de Josip Broz Tito, uno de los revolucionarios más contradictorios del siglo xx. Sin embargo, el fondo de esta personalidad es intransformable, inmutable, características que le dieron prestigio, hasta admiración, a nivel internacional y despertaron respeto entre sus enemigos, a los cuales con frecuencia trata entre abrazos y dureza a la vez.

Puede que la política exterior de Yugoslavia sea pragmática, pero tampoco se comete un error al afirmar que su posición relativamente independiente en las relaciones internacionales depende esencialmente de su situación geopolítica, estando en contacto directo con el Occidente por tierra y por mar, mientras que la URSS y sus más fieles aliados del Pacto de Varsovia no representan una amenaza excesivamente grave. Por otra parte, la resistencia yugoslava en la última conflagración mundial influye también de un modo especial en la posición independiente o neutral de Yugoslavia en la política internacional. A pesar de todo, la diplomacia yugoslava trabaja activamente con el fin de no perder el tren de participación en el proceso de distensión y seguridad en Europa.

Yugoslavia es partidaria del *statu quo* geográfico en Europa, es decir, las fronteras trazadas durante la segunda guerra mundial en diferentes con-

<sup>63</sup> Stane DOLANC: *L'internationalisme est l'affaire de sujets souverains*, en «Questions Actuelles du Socialisme», 103/1971, Belgrade, 79-86.

ferencias por los aliados son intocables, hecho que conviene al Gobierno de Belgrado como pretexto para poner en marcha sus argumentos antirrevisio-nistas contra Bulgaria y Albania; también, contra las aspiraciones croatas de separación. Así, la tesis soviética encuentra en este caso plena aceptación: la integridad territorial es el presupuesto para la soberanía política. Consecuencia: defensa de los principios de la coexistencia pacífica y de la cooperación internacional, de la paz y de la seguridad en Europa y en el mundo. Todo resulta muy sencillo.

Menos atención prestan los yugoslavos al *statu quo* social como forma socialista de Estado; no es sino seguir experimentando su política económica y de nacionalidades, pero siempre inspirándose en el modelo soviético. Difiere sólo la forma de ejecutar los planes preconcebidos. En cualquier caso, el Occidente no sacó del experimento ningún beneficio, más bien se vio perjudicado. Mientras tanto, Yugoslavia no perjudicó en absoluto los intereses soviéticos. Los aliados y amigos de la URSS son amigos de Yugoslavia: la nacionalización del canal de Suez fue precedida de largas consultas entre Nasser y Tito; eso ocurrió sólo siete años después de la ruptura con la URSS, en 1955; la posición de Nehru frente a los acontecimientos de Hungría en 1956 fue influida en buen grado por Tito, siguiendo este ejemplo otros países del Tercer Mundo<sup>64</sup>. Cuando en septiembre de 1961 se celebra en Belgrado la Conferencia de Estados no alineados, Tito consigue afianzar su puesto de protagonista número uno del neutralismo de los países en desarrollo. Las posibilidades del neutralismo yugoslavo fueron siempre mejor aprovechadas por el Kremlin que por los americanos. Además, Belgrado nunca se opuso a la URSS o a los demás países del Pacto de Varsovia en la ONU. Es sumamente dudoso si la URSS fuera capaz de intervenir militarmente en Yugoslavia al ejemplo de Checoslovaquia, es más bien una maniobra política de Tito, difundir rumores por Occidente sobre la posibilidad real de tal intervención con el fin de adquirir más medios capitalistas para la construcción de «su» socialismo, cuyos beneficios vía el mundo árabe o la India paran en último término en Moscú.

Aclaremos: en otoño de 1971 tuvieron lugar en Hungría y Bulgaria maniobras de las fuerzas del Pacto de Varsovia, lo que observadores occidentales consideraban como un inminente peligro de intervención soviética; mientras tanto, no era sino una especie de presión psicológica, materia en

<sup>64</sup> Точитси, *cit.*, 883 y s.

que los soviéticos son maestros y que sobre Yugoslavia ejercen esporádicamente desde 1948. Se trata de un juego bien preparado y llevado a cabo entre Belgrado y Moscú.

En septiembre de 1971, Breznev visita a Belgrado y con este motivo no olvidó recordar a los apresurados observadores y estrategas occidentales de que «el pueblo soviético nunca olvidará cuando en el día del ataque de la Alemania de Hitler contra la Unión Soviética el Politburó del Comité Central del Partido Comunista de Yugoslavia exaltó a la población hacia una insurrección armada general»<sup>65</sup>. Tito, por su parte, recordaría tan sólo que las relaciones entre los países se realizan conforme a los principios archiconocidos: respeto mutuo de la independencia, soberanía e integridad territorial, igual que no interferencia en los asuntos internos; contactos e intercambios de puntos de vista entre la LCY y el PCUS; importancia del papel desempeñado por los países socialistas como ejemplo de lucha por la democracia y la igualdad en las relaciones internacionales; eliminación de fuerza, presión e intervención en asuntos internos de otros Estados; cooperación internacional respetando los intereses legales y los derechos de otros países y naciones individuales.

Tito considera la «doctrina de la soberanía limitada» como invento de ciertos sectores internacionales y no le concede ningún valor, eso lo afirmó solemnemente delante del propio inventor de la misma, Breznev<sup>66</sup>, y en la misma ocasión...

## X

### AMENAZA SOVIÉTICA

Cuando se produjo la agresión soviética y de las fuerzas del Pacto de Varsovia contra Checoslovaquia, de repente surgen comentarios y especulaciones sobre una posible invasión de Yugoslavia vía Bulgaria y Rumania, este último país al mismo tiempo como víctima de la doctrina brezneviana de la soberanía limitada, precisamente por formar parte del Pacto de Varsovia y del COMECON, pero en condiciones de rebeldía. No se sabe por qué el peligro de invasión de Yugoslavia se generaliza con generosidad hasta el punto de presentarlo como inmediato e inevitable; luego todo se

<sup>65</sup> *Ibid.*, 885 y s.

<sup>66</sup> *Ibid.*, 886.

disipa, el mundo en vez de una invasión del país es invadido de optimismo arguyendo que las fuerzas armadas yugoslavas disponen de medios suficientes para repeler cualquier intento de agresión. Mientras tanto, la estructura de Altos mandos y la composición por nacionalidades de las tropas apenas permitirían salvaguardar la unidad del Estado en caso de una desintegración desde dentro. El efecto final de las especulaciones depende de cómo se entiendan las condiciones internas de la población multinacional yugoslava para defender un país que para los croatas, las minorías albanesa y búlgara es simplemente un Estado extranjero e imperialista dominado por los serbios a expensas de los nobles principios de la cooperación internacional, de la coexistencia pacífica o deseos de buena vecindad o no intervención en asuntos internos. Por si fuera poco, el ejército yugoslavo está mal equipado, no dispone de armamento adecuado, sus armas son antiguas, en gran parte de procedencia soviética. En ningún caso llegan al nivel de armamentos de que están dotados los ejércitos aliados del Pacto de Varsovia, aun menos al de las fuerzas armadas soviéticas. Apenas dispone de una marina de guerra, algunos barcos son también de origen soviético<sup>67</sup>, incapaces de proteger con el mínimo de eficacia la costa adriática. Yugoslavia no posee armas nucleares y la URSS no se las concederá nunca, por lo cual también su prestigio entre los no alineados va perdiendo cada vez más fuerza. En cambio, su puesto ocupará necesariamente la China comunista.

No cabe duda, es manifiesta la escasez de conocimientos de la materia y, por tanto, no sorprende que los resultados resulten superficiales. Otra vez se trata de posturas acusadamente ideológicas por la sencilla razón de que las fuentes de información proceden intencionadamente de los círculos unilateralmente interesados, entonces carecen de objetividad e imparcialidad. Esta clase de especulaciones es sumamente peligrosa para una valoración objetiva de los hechos.

Es imposible creer que haya opiniones tan intencionadamente tergiversadoras como es la que se puede encontrar, por ejemplo, en un americano, y en cuyo libro leemos lo siguiente<sup>68</sup>: la más importante contribución de Tito al establecimiento de un sistema político viable en Yugoslavia es haber apaciguado el problema tan explosivo como es el de las nacionalidades. La estructura federal de seis Repúblicas y dos regiones autónomas parecen para

<sup>67</sup> *Finchè c'è Tito. Realtà e incognite nell'Adriatico*, en «Gli Stati», 2/1972, VI-VIII, de G. E.

<sup>68</sup> RUBINSTEIN, *cit.*, 202.

algunos observadores como problema resuelto de por sí. Y por si acaso, en el mismo lugar se afirma que con el sistema yugoslavo se eliminan de una vez para siempre posibles futuras dificultades en la vida de los pueblos de Yugoslavia.

Es cierto que lo que pudiera ocurrir en torno a Yugoslavia tendría inevitablemente repercusiones dentro y fuera de la órbita de este país, ya por pura lógica queda avalado no necesitando pruebas especiales. La situación real es bien distinta y vale la pena al menos intentar localizarla a través de ciertos presupuestos que emanan de esta misma situación. Lógicamente, se trata de poner preguntas y buscar respuestas adecuadas en relación con el planeamiento de la estrategia política y militar del Occidente en caso de emergencia.

1. ¿En qué consiste la importancia de Yugoslavia para las dos superpotencias desde el ángulo político, estratégico e ideológico?

2. ¿Cuáles son las alternativas para que los soviéticos pudieran conquistar Yugoslavia transformándola en un país satélite más entre los ya existentes? ¿Cuál es la posibilidad del régimen y la predisposición de los pueblos de Yugoslavia a poner resistencia?

3. ¿Qué medidas adoptaría el Occidente para salvar la tan precaria independencia e integridad territorial de Yugoslavia en virtud de la defensa de sus propios intereses en la zona del Mediterráneo?

1. La importancia de Yugoslavia no puede enjuiciarse ni por su potencial económico ni por su fuerza militar. Según las experiencias que se fueron manifestando desde 1948, el régimen de Tito ha contribuido considerablemente a la descomposición ideológica del comunismo, sólo que el Occidente no ha aprovechado suficientemente esta oportunidad. Actualmente, Tito se ve desplazado por los dirigentes chinos en la lucha ideológica contra el Kremlin y por la supremacía ideológica en el comunismo mundial. Tito ya no es más que un segundo de a bordo de la nave maoísta.

Más que la ideología, es el factor político y estratégico de su territorio, que, no obstante, no representa una unidad geográfica tampoco estratégica. Yugoslavia está dividida por la línea que parte desde los Cárpatos de Eslovaquia siguiendo el río Danubio hasta Belgrado y continuando por los ríos Sava y Drina, hasta el Lago Scutari. Este territorio es dividido en dos partes distintas por su carácter político y estratégico. La parte al Este es la balcánica y la hacia el Oeste centroeuropeo-adriática.

La historia nos enseña desde los tiempos de los romanos hasta la segun-

da guerra mundial que la línea en cuestión no era tan sólo el *limus geographics*, sino también una frontera de hecho en que reposaba el equilibrio de la zona. Además, es una línea divisoria entre la civilización occidental y bizantina. Los pueblos que viven al oeste de la misma son partícipes del desarrollo histórico del Occidente; han adoptado y asimilado sus ideas, sus formas políticas y su manera de vida; han evolucionado en sus estructuras sociales, han absorbido los frutos y la iniciativa de su genio científico, artístico y filosófico: el Renacimiento, la Reforma, la Revolución francesa, la Revolución industrial y la Filosofía moderna, contribuyeron activamente al desarrollo de estos fenómenos; por tanto, les es familiar el concepto occidental del Universo y de la tolerancia religiosa. Simplemente, son pueblos que forman parte integrante de la civilización occidental.

En cambio, los pueblos situados al Este han conservado las tradiciones y el concepto de vida del Bisancio y de sus sucesores: el Imperio otomano y el Imperio de los zares. Por esta razón se comprende que se inclinen por las formas autocráticas y totalitarias de gobierno, siendo como tales aun cuando se esconden bajo formas exteriores y de terminologías democráticas. Sus códigos morales y éticos en la política y hasta en la vida privada son tan distintos de los occidentales que cuesta trabajo descubrir sus verdaderas intenciones.

Los pueblos de esta zona son absorbidos por la simbiosis iglesia-estado, con predominio de la política, lo cual constituye vínculos muy estrechos entre sus miembros. Los contactos con el Occidente nacieron después de la aparición del nacionalismo, más o menos a partir de la Revolución francesa y especialmente en la mitad del siglo XIX. Es por esa razón por la que han absorbido algunas formas del pensamiento occidental, pero por falta de tradición, de fondo cultural y distinto fondo infraestructural de su sociedad les impidieron integrarse por completo en la comunidad occidental de naciones en un tiempo tan breve.

*La parte balcánica.*—Política y estratégicamente la parte oriental de Yugoslavia—aproximadamente los territorios de Macedonia, Servia y Montenegro—forma parte integral del conjunto geográfico de los Balcanes. Dispone de una salida natural por el mar Egeo y el mar Negro. El único puente que la une con el resto de Europa es la zona de Belgrado.

*La parte occidental.*—Forman parte de la misma Eslovenia, Croacia, Bosnia-Ercégobina y parte de Montenegro, constituyendo un punto geográfico-estratégico de la Europa central y a través del Adriático desemboca en el

Mediterráneo central. Esta zona representa una salida casi natural para casi todos los países del sector centro-europeo: el sur de Alemania, Bohemia-Moravia, Austria, Eslovaquia y Hungría al Mediterráneo. Es precisamente en esta zona donde radica la modesta industria yugoslava.

La situación estratégica en esta zona es favorable a las fuerzas comunistas desde los Cárpatos hasta el Adriático. Las Repúblicas de Eslovenia y Croacia constituyen la última barrera para la defensa de la frontera oriental de Italia.

La ocupación de Eslovenia, Croacia, Bosnia-Ercegovina por los soviéticos facilitaría a éstos acceso a las bases navales del Adriático. En una palabra, éste sería el plan soviético que en caso de realizarse traería consigo consecuencias trágicas para Occidente.

Teniendo en cuenta todos estos factores, junto a la actual situación política y militar en Europa, la parte balcánica del territorio yugoslavo desempeña un papel importante para la estrategia política y militar soviética. En caso de una conquista del mismo por los soviéticos, el destino de Rumania quedaría decretado a perpetuidad, al mismo tiempo constituiría un peligro muy grave y real para Grecia, hecho que traería a la NATO consecuencias incalculables. En cuanto a la zona occidental de Yugoslavia significaría el derrumbamiento total del dispositivo defensivo occidental en toda la cuenca mediterránea, amenazando por partes iguales sus posiciones la Europa central. Italia y Austria se convertirían en objetivos del siguiente avance soviético hacia el Oeste. Los destinos de Israel se vislumbrarían poco alentadores.

2. Desde la invasión de Checoslovaquia en agosto de 1968 no desaparece de la escena internacional la amenaza de una agresión militar soviética contra Yugoslavia. Es una posibilidad que, por el momento, no es más que una conjetura, pero que, no obstante, ha de tenerse en cuenta. Bulgaria bien podría invitar a las fuerzas soviéticas, ello en virtud del principio de solidaridad y de los compromisos emanantes del Pacto de Varsovia, a entrar en su territorio con el fin de liberar a la minoría étnica de Macedonia, considerada por los búlgaros como sus compatriotas y que viven dentro del territorio yugoslavo.

En un principio, las condiciones políticas y militares son favorables al presunto invasor por la superioridad numérica, por la organización y la técnica de las fuerzas soviéticas. Por su política de neutralidad, Yugoslavia

está prácticamente sola, sin aliados ni amigos, ya que en estas circunstancias nadie tiene la obligación de acudir en su ayuda.

Ahora bien, no todo son ventajas para la Unión Soviética. Por su posición geográfica, sin fronteras comunes, Yugoslavia está en una situación mucho más favorable que Rumania, aunque también es verdad que las tropas soviéticas pueden entrar en Yugoslavia por Hungría y Bulgaria y por el Adriático. Bastaría aislar al país en la zona de Eslovenia del resto del mundo. En cualquier caso, una operación de esta envergadura necesita tiempo y preparación, teniendo al mismo tiempo en cuenta los efectos de una posible reacción de la opinión pública mundial. Están todavía muy presentes los acontecimientos de 1968, incluso los de 1956, el caso de Hungría, como para que Moscú se arriesgase a la ligera a repetir una acción tan poco popular en el momento en que últimamente parece haber puesto su política exterior en Europa en la carta de seguridad y de conservación de la paz. Es decir, casi con seguridad se puede afirmar que es improbable una invasión de Yugoslavia en un futuro más o menos próximo.

Suponiendo, sin embargo, que la agresión se produjera, ¿cuáles serían las posibilidades de Yugoslavia de resistir con éxito? Las manifestaciones de la firme voluntad de los dirigentes yugoslavos de resistir con armas se repiten sin cesar. Nunca nombran al agresor, pero evidentemente se piensa en los soviéticos y sus aliados.

Siguiendo el orden lógico, los comunistas de Belgrado han concebido una estrategia correspondiente, es decir, el ejército regular debe aguantar el primer golpe y retirarse gradualmente de la frontera al interior montañoso, ganando el tiempo para poner en pie al ejército territorial, es decir, al pueblo entero. Las unidades territoriales quedarían en sus lugares y en territorio ocupado proseguirían, junto con los restos del ejército regular, la lucha en forma de sabotajes, resistencia pasiva, propaganda, etc., y, sobre todo, en forma de guerrillas, obligando al enemigo a dispersar y dividir sus fuerzas en unidades pequeñas y aisladas para la protección de sus comunicaciones y objetivos de importancia militar y económica. Esto permitiría al defensor atacar y aniquilar, en una serie de operaciones tácticas, estos destacamentos y —aumentando al mismo tiempo sus efectivos propios— pasar en una fase posterior a la ofensiva estratégica que, a la superioridad numérica y técnica del enemigo, opone la unidad espiritual y la fuerza moral del pueblo entero, igual que en las llamadas «guerras de liberación nacional». El terreno montañoso y boscoso de la gran parte del país, difi-

cilmente accesible a los medios motorizados del agresor, facilitaría este tipo de lucha.

Esta organización y concepción estratégica en sus principios básicos es correcta y lógica desde el punto de vista militar.

Los universalmente reconocidos principios teóricos, como también las experiencias prácticas de las guerras basadas en guerrillas, han demostrado inequívocamente que el apoyo activo y unánime del pueblo entero, espiritualmente unido, es la condición *sine qua non* para el éxito. Mao dice, con razón, que la guerrilla debe moverse dentro del pueblo como el pez en el agua.

Pero esta condición básica no se da en Yugoslavia.

*La «unidad» yugoslava.*—El pueblo «yugoslavo» no existe; Yugoslavia—un Estado multinacional—está constituido por varios pueblos que—como queda demostrado—nunca en su historia, hasta 1918, han vivido juntamente.

«Yugoslavia» como ideal común de sus pueblos tampoco existe; cada pueblo tiene su ideal propio, su alma nacional y sus intereses distintos, a veces opuestos.

Tampoco hay enemigos comunes. Los serbios han utilizado siempre sus buenas relaciones con los italianos—considerados como enemigos por los croatas y eslovenos—como medio de presión política y como freno a las tendencias separatistas de éstos. Los croatas consideran a los búlgaros, albaneses y macedonios—enemigos de los serbios— como aliados naturales para debilitar la posición hegemónica de los serbios.

Desde el punto de vista «clasista» tampoco existe un ideal común y un interés común «yugoslavo». Los ideales y los intereses de todas clases sociales—sean las clases mayoritarias (campesinos y obreros), sea la clase minoritaria (inteligentsia y burguesía— están incluidos en los ideales e intereses particulares de sus respectivos pueblos y no en «Yugoslavia» como entidad.

Las únicas fuerzas espirituales y morales vivas en el país son las particularidades, tradiciones e intereses de los distintos pueblos de Yugoslavia. Solamente por ellos—y no por «Yugoslavia»—estarían dispuestos a luchar y sacrificarse.

En la breve historia de Yugoslavia desde 1918 sobran pruebas para demostrar la validez de lo anteriormente dicho. Entre las dos guerras, todas las energías del país se gastaron en la lucha—a veces sorda y a veces abierta— entre la tendencia hegemónica y centralizadora de los serbios y las

aspiraciones de los demás pueblos para una autonomía política, económica y cultural. Estalló la segunda guerra mundial sin que el problema fuese solucionado y el Estado centralista no fue capaz de soportar la prueba; se desmoronó en pocos días. Los hechos han demostrado que «Yugoslavia» no es patria de ninguno de sus pueblos, no es un ideal que se lleva en el alma y en el corazón. Amenazados todos por un enemigo común, los pueblos de Yugoslavia no demostraron la voluntad de estrechar sus filas y luchar juntos, sino cada uno de ellos iba en busca de su propio camino para salvaguardar sus intereses particulares, aunque esto trajese consigo la lucha interna que, a fin de cuentas, iba en beneficio del enemigo. La Yugoslavia comunista, a pesar de estar organizada como un Estado federal, ha mantenido la hegemonía servia y el centralismo por medio del partido comunista centralizado, en el cual los puestos clave fueron ocupados por los servios, igual que en la Administración, la diplomacia, las finanzas, la Policía y el Ejército.

«La idea original de formar las unidades territoriales por Repúblicas y bajo el mando de los Gobiernos de sendas Repúblicas, fue presentada en los años 1960 por los dirigentes croatas y eslovenos, conscientes de la poca popularidad del Ejército en todas las provincias, con excepción de Servia y Montenegro. El Ejército, con la oficialidad en su mayoría servia y montenegrina, era considerado como un instrumento de la hegemonía servia sobre los no-servios en Yugoslavia»<sup>69</sup>.

Los oficiales servios, políticamente el sector más fanáticamente conservador y centralista de la sociedad yugoslava, consideraban las unidades territoriales como rival potencial que podría amenazar su omnipotencia. Eran contrarios a la idea de la subordinación de estas unidades a las autoridades republicanas y locales. En consecuencia, la organización del mando quedó sin resolver. Después de los últimos acontecimientos (que representan un verdadero golpe de Estado) muchas unidades territoriales, especialmente en Croacia, fueron disueltas, sus cuadros depuestos, sus armas y equipos confiscados por el Ejército; los restantes fueron puestos bajo el control de éste, restándole así la autonomía indispensable para poder cumplir las misiones

---

<sup>69</sup> Seguimos muy de cerca el análisis de Ivan BABIC publicado en el «Boletín del Mit», Depart. Documentación Internacional, Doc. número 11, Madrid, número 36/1972. Compárese también *The Economist* del 21 de agosto de 1971, Londres, donde en esta relación se dice: Su realización fue, sin embargo, aplazada por el miedo, principalmente de los políticos servios, de que estas unidades podrían favorecer el separatismo en las distintas Repúblicas, como, por ejemplo, en Croacia.

destinadas a ellas en la concepción estratégica yugoslava. Así, esta componente básica de la estrategia se encuentra en un estado de confusión general y su valor como instrumento de la defensa nacional es prácticamente nulo.

En resumen, a falta de la unidad, no solamente entre los pueblos, sino también entre los dirigentes, sin determinación de los pueblos de luchar por un ideal común y sin la fe de éstos en las instituciones y en sus dirigentes, la organización defensiva y la estrategia planeada no tiene ningún valor práctico. En caso de una agresión exterior puede esperarse que algunas unidades del Ejército regular ofreciesen resistencia local y esporádica y luego se dispersasen, como ocurrió en 1941. La idea de que las unidades territoriales continuarían la lucha en forma de guerrilla hasta la victoria final en una guerra cruel de larga duración —*in a protracted war*— es una completa ilusión.

Es ingenuo y absurdo comparar la situación actual en Yugoslavia con la de 1941-1945 y a base de esto concluir que la guerrilla tiene perspectivas reales de éxito.

Primero, es poco serio suponer que los soviéticos combatirían las guerrillas con los métodos tan ineficaces, rígidos y faltos de imaginación como lo hicieron los alemanes.

Segundo, no habrá en el país nada comparable con los ocupantes italianos, que por sus intrigas —incitando a los croatas contra los serbios y viceversa— llevaban ambos a situaciones desesperadas, forzándolos a unirse a los partisanos comunistas y concediendo a éstos después de cada derrota refugio y posibilidad de recuperación en la zona de ocupación.

Tercero, no existirá la ayuda de Occidente a los guerrilleros, análoga a la que recibieron los partisanos en 1941-1945.

Finalmente, en 1941-1945 no sólo los comunistas, sino también muchos patriotas anticomunistas lucharon en las filas de los partisanos, creyendo en las promesas de que el futuro régimen sería un régimen democrático, liberal y de justicia social y que el futuro Estado yugoslavo sería un Estado de igualdad para todos los pueblos del país.

*Otra alternativa: la subversión soviética.*—Paralelamente con las amenazas de una agresión militar, Moscú, desde mucho tiempo ya, está llevando a cabo otro tipo de guerra contra Yugoslavia: la guerra de los nervios, presión política y económica, subversión, periódicas campañas propagandísticas, infiltración, etc. Esta guerra se lleva en dos frentes.

En el frente exterior Moscú amenaza a Yugoslavia apoyando las pretensiones búlgaras sobre Macedonia. Se dice en Yugoslavia que, por lo menos, un 50 por 100 de los dirigentes macedonios de todos los grados están en contactos clandestinos con Sofía. Esto puede ser exagerado, pero es un hecho cierto de que entre los macedonios había por tradición siempre más simpatías por los búlgaros que por los serbios y en esto está el peligro. Además, hay un hecho sintomático de que en cada ofensiva propagandística que Moscú periódicamente lleva contra Yugoslavia, la prensa y los círculos oficiales húngaros se destacan por su virulencia por encima de los demás satélites. Esto es una señal de que en el momento oportuno Moscú podría abrir un frente nuevo, lanzando a los húngaros a presentar sus reivindicaciones a Voivodina, donde los húngaros son una fuerte minoría y que geográfica e históricamente, hasta 1918, fue parte integrante del Estado húngaro.

Otro tipo de presión contra Yugoslavia lo ejercen los soviéticos por medio de los cominformistas yugoslavos —un grupo de varios centenares de individuos, en su mayoría serbios— con los centros en Moscú, Sofía y Bratislava. Largos años silenciados por Moscú, éstos están muy activos en los últimos tiempos, debidamente dirigidos y financiados por los soviéticos. Su fuerza real en el país no es conocida, pero su presencia representa un peligro evidente. Sus agentes están infiltrados en todas las esferas de la vida nacional de Yugoslavia. No es ningún secreto de que ellos tienen contactos con los periodistas, intelectuales, tecnócratas, círculos de la Iglesia ortodoxa serbia, altos funcionarios y, sobre todo con los generales y oficiales del Ejército. Introducen clandestinamente armas, difunden rumores alarmantes, incitan rivalidades entre los pueblos y —como diversión táctica— conspiran (o pretenden conspirar) con los más encarnizados enemigos del régimen, por ejemplo, con algunos grupos de los emigrados nacionalistas croatas.

¿Qué podría ocurrir en el frente interno?

Un excelente conocedor de los problemas yugoslavos, Paul Lendvay<sup>70</sup>, preveía tres posibles alternativas del desarrollo en el país. Primera, la creación, por medio de cambios constitucionales, de una federación de los Estados verdaderamente iguales. Segunda, la instalación por Tito de un régimen semimilitar para prevenir el caos total. Tercera, un golpe de Estado con ayuda de los soviéticos, ejecutado por los generales después de la desaparición de Tito o, posiblemente, aun antes.

<sup>70</sup> *Survival*, 21 de agosto de 1971, Londres.

Según el reciente desarrollo, la segunda alternativa se transformó en realidad; una realidad que ha cerrado la vía a las soluciones normales abriendo anchos caminos que llevarían a Yugoslavia a la órbita soviética.

Estos son en líneas generales los problemas que azotan ese edificio estatal tan complicado que se llama Yugoslavia. El propio Tito tuvo que admitirlo...<sup>71</sup>.

3. Una vez restaurada la Yugoslavia de antes de la segunda guerra mundial bajo régimen comunista, la política occidental respecto a Yugoslavia, sobre todo la de los Estados Unidos, no tenía en cuenta en absoluto la posibilidad de sacar al país de la esfera soviética, sino que su interés se cernía más bien sobre la preservación de su relativa independencia como país no comprometido, especialmente desde la ruptura de Tito con Stalin. Al parecer, con este fin los Estados Unidos se prestaron voluntariamente a acudir en su ayuda económica y militarmente. Al principio esta política era bastante acertada, sólo que a continuación, y en su aplicación práctica, se repitieron los ya bien conocidos errores del pasado: el carácter multinacional del país se consideró como un factor marginal que a fin de cuentas no presentaba dificultades de gran relieve y se seguía ayudando al régimen, que, en el fondo, nunca perjudicaba los intereses de la Unión Soviética y, en cambio, nunca permitió beneficiarse de su ayuda a los Estados Unidos. Gracias a esta ayuda el régimen comunista se sostiene en el poder hasta la actualidad y mientras tanto el descontento de los pueblos seguía revistiendo formas explosivas hasta el año 1970-1971.

El Occidente tiene que rectificar su estrategia en torno a Yugoslavia si quiere conseguir algunos beneficios para sus pueblos y para sí misma. No es necesario insistir que en la elaboración de una nueva política y estrategia respecto a Yugoslavia la voz principal corresponde a los Estados Unidos, pero teniendo muy presente los intereses y la opinión de otros países interesados por el asunto.

Esta nueva política no admite demoras y debería ponerse en marcha lo antes posible por la sencilla razón de que en Yugoslavia el tiempo trabaja en beneficio de la Unión Soviética. Es preciso insistir en la toma de conciencia de las realidades yugoslavas que pueden ser, más o menos, las siguientes:

---

<sup>71</sup> *The Economist*, 15 de agosto de 1971.

a) Según pudimos observar, Yugoslavia es una potencia a la vez balcánica y centroeuropea situada en la línea divisoria entre dos civilizaciones.

b) La historia nos enseña que ninguna potencia pequeña o mediana es capaz de hacer frente a estas dos realidades simultáneamente. Es de suponer que sólo las potencias mundiales podrían realizarlo, como en su tiempo lo han hecho los romanos y los turcos. A la hora de la verdad, sólo los Estados Unidos y la Unión Soviética podrían cumplir esta misión.

c) Repetimos que Yugoslavia es un Estado multinacional, multirracial y multirreligioso. Sus pueblos están divididos entre sí: por su historia, por sus civilizaciones y tradiciones, por su cultura, estructura social y sus intereses nacionales. También es verdad que Yugoslavia no es un país solamente mediano, sino que, al mismo tiempo, carece de unidad y cohesión interna. En estas condiciones; Yugoslavia no es capaz de sobrevivir por sus propios méritos.

d) Yugoslavia no es precisamente un factor estabilizador o equilibrador en los balcanes. Hasta ahora, en cualquier caso de emergencia traicionó los intereses que el mundo libre había manifestado hacia ella. En cualquier momento de crisis internacional Yugoslavia se volverá contra Occidente<sup>72</sup>.

e) La doble responsabilidad impuesta a Yugoslavia por su posición geográfica se complica aún más por el hecho de que precisamente en aquella zona se entrecruzan los intereses de los dos grandes bloques.

f) El enemigo de Yugoslavia y de Occidente está ante las mismas puertas del país: Bulgaria en la parte balcánica y Hungría en la centroeuropea, disponiendo de fuerzas superiores a las que Occidente les podría oponer.

g) Las posibilidades de aprovechar la situación crítica interna en Yugoslavia son mucho más a la Unión Soviética que para Occidente.

Aceptando los hechos tal como se presentan, y puede averiguarse desde el punto de vista de la situación tanto interior como exterior, las perspectivas de persistencia de Yugoslavia como Estado multinacional pueden ser resumidas en dos alternativas:

1. La caída bajo el dominio moscovita del territorio entero; de esta manera se cumpliría el viejo sueño de la política rusa y soviética, ya que se le abrirían todos los caminos de salida hacia la cuenca del mediterráneo, con lo cual el sistema defensivo de la NATO se desbarataría por completo.

<sup>72</sup> *Ibid.*, 21 de agosto de 1971: «Desde el mismo día de su nacimiento..., Yugoslavia... era algo extraño..., insegura de sí misma y de su porvenir.»

2. División *de facto* en dos partes: la occidental, es decir, Eslovenia, Croacia y parte de Bosnia-Ercegovina caerían bajo la influencia de Occidente; la balcánica, por su parte, caería bajo la dominación soviética.

En conclusión: estas son las realidades que deberían tenerse en cuenta en la elaboración de la nueva estrategia política por Occidente. Puede que la expresión *división* no resulte excesivamente sonora, pero en cualquier caso es preferible a la *rendición*. La situación actual cambiaría por completo, pero resultaría menos explosiva y peligrosa que hasta ahora.

El caso de Yugoslavia es uno de tantos errores de la política internacional y constituye una prueba de que, a la larga, ningún Estado artificial puede perdurar y sobrevivir como unidades naturales. Europa ha pagado sus errores con dos guerras mundiales y, sin embargo, a raíz de la descolonización del mundo siguen creándose Estados artificiales, como si se pretendiera crear de antemano focos de descontento, de conflictos y de guerras.

Europa no ha aprendido nada de su glorioso pasado, tampoco de su propia tragedia. La paz europea podrá conservarse a base de fuerza por algún tiempo, pero tarde o temprano se impondrán las realidades; y la faz continental cambiará por completo: es imposible violar constantemente el derecho de autodeterminación de los pueblos.

STEFAN GLEJDURA